

Conversaciones en aislamiento

“Esta crisis civilizatoria demuestra que la lógica valor = precio es absurda y dogmática”

Con Gabriela Arguedas

Miguel A. López (MAL): Has seguido con atención el desarrollo de la pandemia en Costa Rica y en otros lugares, y un aspecto crucial de tus comentarios tiene que ver con los efectos de la cultura sexista en el tratamiento de la crisis. ¿En qué ámbitos tiene lugar, y cómo evalúas esta situación?

Gabriela Arguedas (GA): Encuentro al menos dos dimensiones en las que considero muy importante que nos enfoquemos: el sexismo en la ciencia y el sexismo en la política. El sexismo y la misoginia producen un aumento en el volumen de las voces de los hombres y un silenciamiento crónico de las voces de las mujeres. Lo que dicen las mujeres científicas dentro del ámbito usual de su trabajo, o cuando dialogan con gobernantes y líderes políticos, es usualmente recibido desde la desconfianza, desde el prejuicio de que las mujeres no sabemos pensar, o somos emocionales (como si los hombres no lo fueran, o como si las emociones no jugaran un papel determinante y vital en los procesos cognitivos). Pongo un ejemplo: hace varios meses una médica estadounidense publicó un artículo de opinión en el que claramente podemos observar el modo en que las preocupaciones expresadas por mujeres —sean científicas o no— son etiquetadas como alarmistas. A mí me pasó igual. Incluso con amigos cercanos, hace dos meses me veían con una risita burlona, como diciendo, “ay Gaby, estás exagerando”. Pero no, no solo no estaba exagerando sino que estaba siendo demasiado prudente, en realidad.

Y el otro aspecto muy grave del sexismo está en la política pública. La política pública está siendo construida por una mayoría de hombres, que no tienen ninguna formación crítica en género ni en derechos humanos (y esto es así en Costa Rica y en muchos otros países del mundo). Las dinámicas de exclusión y opresión sexista y misógina son algo normal para la mayoría de esos hombres. No pueden, no saben ver el mundo con otras herramientas analíticas, porque su propio privilegio de género los obnubila. Entonces las medidas de prevención y mitigación del contagio por SARS-Cov-2 se basan en una idea abstracta de sujeto, es un sujeto sin cuerpo, sin historia, sin la carga de la división sexual del trabajo sobre sus hombros...por poner solo un ejemplo.

MAL: También has insistido en la importancia del disenso y de un intercambio plural de opiniones para entender la magnitud de la pandemia, e incluso para tomar decisiones políticas o médicas. ¿Cómo se manifiesta esta falta de disenso y cómo afecta estructuralmente las maneras de enfrentar la crisis?

GA: Esto que diré a continuación pasa en Costa Rica, y pasa en Suecia (como me lo ha comentado un colega holandés que vive allí desde hace décadas); y pasa en muchos países, porque la cultura gremial médica y científica es bastante similar en Occidente. Las preguntas, las dudas, las críticas, se perciben como un ataque y como una señal de desconfianza, casi como un insulto. Esto se debe al paternalismo tecnocientífico (es un concepto que vengo trabajando desde hace varios años; un artículo académico que escribí al respecto ya va a ser publicado en el próximo número del *CRISPR Journal*, una revista científica estadounidense). En resumen: hay una marcada tendencia dentro de las comunidades médicas y científicas, enraizada en una larga historia, de tratar al otro (paciente, público lego, cualquiera que no sea un igual, un colega) como si fuese un niño pequeño, que no entiende explicaciones, y al que hay que darle instrucciones sin mayor diálogo (es paternalismo basado en la noción del *pater familias*). Entonces uno de los problemas en esta pandemia es que la comunicación desde las instituciones estatales y sanitarias ha sido poco transparente, incompleta, en algunos casos incluso tergiversada, y en otros ha llegado a la pura y dura mentira (en ciertos países y en ciertos momentos). Esto destruye la confianza que debe ser el pilar de la política pública en situaciones de crisis. Si no hay confianza en las autoridades, la gente puede terminar por creerle a cualquier charlatán, porque están desesperados por información honesta y directa. Arthur Caplan, bioeticista de NYU, ha escrito ya bastante al respecto. La transparencia no es una alternativa, es un deber.

MAL: Desde tu trabajo en bioética y medicina, ¿cuál es tu reflexión sobre cómo la gestión del Triage (método para establecer la prioridad de atención de los pacientes) en esta pandemia? ¿Qué efectos tiene en la reafirmación de modelos normativos de vida (como el capacitismo)?

GA: El Triage se establece en situación límite de emergencia, con pacientes en estado grave que requieren atención y cuando el equipo para atenderlos es escaso. Entonces se debe decidir cómo priorizar, a cuál paciente atender primero, a cuál intubar, por ejemplo, y cuál no se le va a intubar y, por lo tanto, morirá. Costa Rica no ha llegado a ese punto y espero que no llegue. Sí lo estamos viendo en EEUU, España, Italia. Desconozco si la CCSS (Caja Costarricense del Seguro Social) tiene ya un protocolo definido para Triage. Sé que en algunos hospitales ya están trabajando en guías propias. Pero ya eso es problemático. No puede ser así, debe haber una guía general nacional, que pueda adaptarse a las condiciones de cada hospital. Y debe obedecer a una muy rigurosa asesoría bioética. En otros países lo que estamos viendo es que

están emergiendo los prejuicios y las diversas formas de discriminación a la hora de decidir quién recibe atención y quién no. En el Reino Unido los grupos sociales más vocales, más activos en hacer una crítica al respecto son los movimientos de personas con discapacidad. Y su activismo ha sido exitoso, han logrado que las autoridades cambien algunos criterios de decisión en los protocolos.

MAL: Finalmente, te quería preguntar sobre otro tipo de discriminación histórica: los conocimientos indígenas o campesinos despreciados que retornan para darnos una lección al mundo moderno sobre lo que debe ser una relación respetuosa con el mundo y la tierra. ¿Cómo retornan estos saberes? ¿Cuál es el lugar que debería ocupar la soberanía alimentaria en este escenario?

GA: Lo primero que hay que decir al respecto es que esta crisis global (estamos ante algo que supera la noción de pandemia), ha demostrado que la lucha por la soberanía alimentaria no es solo legítima, sino que es absolutamente racional, razonable, sensata e indispensable. Nunca se ha afirmado que un país pueda ser 100% soberano en términos alimentarios. Pero se debe priorizar la producción sostenible de alimentos, de la mano con políticas de protección de la diversidad biológica y cultural. Sólo así puede haber futuro. La imagen de la milpa es la imagen del futuro. Y en esta crisis civilizatoria queda demostrado que la lógica reduccionista valor = precio, es absurda y dogmática.

San José, 13 de abril de 2020

“Hay que reformular preguntas acerca de las instituciones que queremos o nos merecemos”

Con Natalia Viera Salgado

Miguel A. López (MAL): ¿Cómo estás personalmente, y cuál es el impacto que ha tenido el COVID-19 en tu trabajo?

Natalia Viera Salgado (NVS): En general el panorama es aterrador, no solo por las repercusiones y desequilibrio que todo esto ha traído con el virus, pero también ha salido a la luz la desigualdad en términos de salarios en la comunidad artística y cultural específicamente en los museos e instituciones culturales. Me refiero a los cientos de despidos a educadores y empleados culturales en las artes. Al momento es muy difícil concentrarse, buscarle el lado positivo a esta emergencia global. Aunque muchos se sientan que “necesitábamos parar” de alguna manera y cambiar el ritmo que llevamos gracias a normalizar prácticas capitalistas y neoliberales, para mí ha sido una batalla constante tratar de ser productiva.

Reconozco que soy una de esas personas afortunadas de tener trabajo ya que soy freelancer hace dos años y he logrado agarrar este ritmo, pero me preocupa mucho la gente que no tiene esa suerte y movilidad. Yo tenía ya proyectos corriendo, por ejemplo uno de mis proyectos es trabajando como editora para el *Brooklyn Rail* y su suplemento especial *River Rail* dedicado a Puerto Rico, junto con mi compañera Iberia Pérez. Tengo también una residencia curatorial con el Abrons Arts Center gracias a una beca del Andrew W. Mellon Foundation, en la cual tengo que desarrollar programación por un año. Ese, por ejemplo, es uno de los trabajos que me está pagando al momento. También soy asistente del programa de arte en el archivo del Centro de Estudios Puertorriqueños, Hunter College, ayudando con proyectos de *digital humanities* y ahora todo se está moviendo a nuestras plataformas digitales, así que tenemos muchísimo trabajo.

MAL: ¿Qué diálogos estás teniendo con colegas que se encuentran en situaciones similares?

NVS: Asistí a una charla virtual que organizó el Vera List Arts Center por zoom, titulada [Art, Work, Place: Creating an Equitable Workplace](#), en la cual participaron alrededor de 150 o más trabajadores culturales y artistas que nos preguntamos sobre el futuro de nuestro campo. Muchas ideas surgieron, por ejemplo, que necesitamos una unión o sindicato (formalmente o informalmente), o que hay que descentralizar las juntas o patronatos en los museos e incluir más artistas, educadores, líderes comunitarios, etc. Hablamos también de cómo muchas de estas instituciones tienen que revisar nuevamente sus misiones y visiones, de cómo tampoco

protegen a sus empleados mientras no los incluyan en sus presupuestos o planes de contingencia. Es importante mencionar que muchos de estos espacios o instituciones ya han pasado por situaciones parecidas como el Huracán Sandy o el 9/11. El artista y educador Camilo Godoy propuso preguntas que me parecieron sumamente importantes. “¿Hacia dónde nos llevará esta transformación pedagógica? ¿Existen otras vías para el conocimiento?” Y me he quedado con eso en la cabeza. Yo creo que hay que comenzar a hacernos estas preguntas e introducir cambios radicales, y de la misma forma visitar o reformular preguntas acerca de las instituciones que queremos o nos merecemos. Me pregunto si los departamentos de educación pensaron en maneras de darle la vuelta a este asunto de los despidos. Me pregunto si pensaron que muchos de estos trabajadores y educadores dominan 2 o 3 lenguajes y qué increíble hubiese sido, en lugar de despedirles, que propusieran nuevas maneras de mirar hacia sus colecciones, crear nuevas dinámicas con sus guías de audio o tours virtuales. Hay tantas maneras de trabajar con una colección, las ideas serían infinitas.

MAL: ¿Cómo participas en ese proceso de organización frente a la crisis, y qué plataformas o dinámicas recientes destacarías?

NVS: Pensando en cómo ayudar desde acá en Nueva York, comencé un grupo en Facebook llamado Oportunidades Artistas y Productores Culturales Puerto Rico para compartir iniciativas ya que han salido muchísimos fondos de emergencia y quería organizarlos en un lugar. No sé qué tipo de apoyo se ha organizado en los países de Latinoamérica, pero por lo menos en Estados Unidos se han movilizado bastante. Y por esta razón quise compartir ayudas, aprovechando que muchas de estas becas aplican para la isla ya que somos una colonia de los Estados Unidos y los “territorios”, como ellos les llaman, se pueden beneficiar también aunque no es el caso algunas veces.

En la isla, el Museo de Arte Contemporáneo de Puerto Rico creó un [fondo de emergencia](#). Del mismo modo, el KM 0.2, un espacio independiente en Santurce, lanzó [La Cuarentena](#), otro fondo de emergencia para artistas puertorriqueños en o fuera de la isla en la cual soy parte del jurado. Yo creo que es importante todo este esfuerzo, pero se necesita hacer más, no basta con migrar todo a exhibiciones en línea o con disparar fondos de emergencia cuando ocurren catástrofes, necesitamos mejores condiciones de vida, un mejor sistema para el cuidado de salud universal, etc.

MAL: Mencionaste los varios lenguajes que hablan muchos de los trabajadores y educadores despedidos, lo cual nos lleva a cómo la pandemia en Nueva York está golpeando fuertemente a la comunidad hispana y latina inmigrante. Es importante que luego de la crisis emerjan relatos múltiples, más allá de la narrativa dominante de la enfermedad centrada en el cuerpo blanco, masculino, urbano, del norte global. ¿Cómo la curaduría puede politizar los lenguajes para hablar de la pandemia, y desde allí pensar la migración, los derechos humanos o la memoria?

NVS: Se me hace un poco difícil pensar en estos lenguajes existentes. Yo creo que hay que inventarlos, es inimaginable porque no pensamos colectivamente ni solidariamente. Es un gran problema en este país porque a muchas instituciones les gusta utilizar todos estos términos de comunidad, diversidad o solidaridad, pero lo que menos son es eso, comenzando por cómo tratan a sus empleados. Sí he visto una cantidad de recursos y espacios —muchos de ellos independientes— ofreciendo plataformas para abordar estos temas en charlas curatoriales con artistas como el Americas Society o talleres paso por paso sobre cómo llenar solicitudes de desempleo si trabajas por cuenta propia impartidos por New Latin Wave. Han salido muchísimas oportunidades por parte de fundaciones y fondos de emergencia, pero yo creo que hay que compartirlos a nuestras comunidades. También hay que destacar que estas ayudas también están considerando personas indocumentadas, pero muchas veces no les llegan estos mensajes.

Yo siento que es mi deber en estos momentos ayudar y difundir información y oportunidades. Soy parte de un colectivo de curadoras hispanas llamado Se habla español. Trabajamos temas de migración, derechos humanos y memoria. Siendo de distintas partes del mundo, hemos pensado mucho en esto y en cómo podemos crear comunidad a distancia. Las integrantes somos Andrea Valencia de México, Noelia Lecue de España, María Alejandra Saenz de Colombia y yo de Puerto Rico. Todas hablamos distintos españoles ciertamente. Aunque la lengua nos une y fue lo que nos llevó a formar este colectivo, es importante destacar que nuestras culturas son muy distintas pero iguales a la vez. Trabajamos en programas públicos educativos, ofrecemos talleres y estamos ahora trabajando para tener una página web donde podamos archivar todos nuestros proyectos y así dar visibilidad, apoyar y crear una red con todos nuestros colaboradores. Ahora tenemos esta convocatoria que lanzamos por nuestro instagram ([@colectivosehablaespanol](#)) [#solidaridadsinfronteras](#) que invita a artistas, diseñadores, escritores, fotógrafos y curadores a compartir un mensaje de SOLIDARIDAD a través de imágenes, vídeos o poemas que re-imaginen un futuro después de la pandemia. La mantendremos abierta para que la gente pueda compartir sus ideas, al final no sabemos cuándo saldremos de esto pero es una manera de solidarizarnos y ofrecer ese espacio para pensar en un futuro juntxs.

San José / Nueva York, 16 de abril de 2020

“En las comunidades indígenas y campesinas se encuentran respuestas a la pandemia”

Con Pablo José Ramírez

Miguel A. López (MAL): Hace algunos años dejaste Guatemala y estás en constante tránsito desde tu labor como investigador y curador, actualmente residiendo en Amsterdam. ¿Cómo estás personalmente, y cuál es el impacto que ha tenido el COVID-19 en tu trabajo?

Pablo José Ramírez (PJR): Esto es una montaña rusa de emociones y una prueba de fuego para todas y todos. La vida nos ha dado la vuelta. Hace unos días hablaba con una amiga artista a quien vi en una charla en NY, justo un día antes de que el COVID-19 fuera declarado pandemia —nos vimos frente a frente, charlamos y nos abrazamos. Hoy esto parece prehistoria. El tiempo bajo estas circunstancias tiene un ritmo muy distinto. El impacto que el COVID-19 está teniendo en mí es, sobre todo, psicosomático. Mi mente y cuerpo transitan dimensiones distintas, y parte de mi proceso estos días es hacer que se encuentren en un lugar común. Mi mente está perdida; descifrando posibilidades para el futuro o conectada a ese cerebro virtual planetario que es la web, mientras que a mi cuerpo solo le interesa moverse, salir a caminar a alguna montaña, inexistente por acá. La incertidumbre y la imposibilidad de controlar mi vida por fuera del encierro son los retos más difícil en este momento. Esto es un proceso doloroso, pero también uno lleno de posibilidades y esto es algo que no debemos olvidar. Lo que ahora vivimos está entre el duelo y la imaginación.

MAL: En los últimos días, los reportes han confirmado que la mayor parte de los muertos en varias ciudades de Estados Unidos y Europa —los nuevos epicentros de la pandemia— son personas afrodescendientes, latinas e inmigrantes. ¿Cómo interpretar esta situación?

PJR: Es una situación muy dolorosa y provoca una rabia tremenda. No es secreto que el COVID-19 evidencia las contradicciones de un mundo que siempre ha sido hostil. El neoliberalismo es una crisis institucionalizada y los desastres han sido en muchos casos, la excusa perfecta para exacerbar las diferencias raciales en nombre del mercado y las finanzas (el ejemplo de New Orleans y el huracán Katrina es paradigmático). Sucede que, ante esta pandemia, la comunidad latinx y afrodescendiente en EEUU es la que está en la línea frontal, haciendo los trabajos que en este momento son la sangre de las grandes ciudades: son los que producen y transportan la comida, el delivery, los que realizan tareas de limpieza en hospitales, los que trabajan en servicios de paquetería, etc. Las poblaciones no-blancas del mundo son las más expuestas y las más vulnerables. Pero además de esto, el discurso dominante sobre el

COVID-19 —la lógica del enemigo externo o virus asociado a una etnicidad— es peligrosamente cercano a los imaginarios xenófobos contra migrantes, latinxs, afrodescendientes y poblaciones indígenas. El discurso de Trump, por ejemplo, es una forma de reconciliar políticas etno-nacionalistas con el tratamiento público del virus. El COVID-19 ha sido racializado y no podemos permitir que esto se convierta en una estrategia para validar nuevas políticas nacionalistas y formas más violentas de segregación racial.

MAL: El impacto en Centroamérica del COVID-19 va a ser enorme y prolongado, y en ese escenario hay países que van a ser afectados de manera muy dramática y grave por la mezquindad de sus gobernantes políticos, por ejemplo Nicaragua. ¿Cómo ves esta situación en Guatemala? ¿Aparece allí también esa lógica colonial de las políticas nacionales, en este caso frente a las comunidades y luchas indígenas?

PJR: Ante la gestión de la crisis en Guatemala ha emergido un Estado policial que implementa toques de queda vigilados, mientras patrullas con megáfonos versan pasajes de la biblia por las calles desoladas de la ciudad. El Estado guatemalteco está atravesado por la corrupción y los más oscuros poderes de facto. Un sector empresarial, que continúa viendo al país como un gran feudo, es quien en este momento articula y jala las cuerdas del teatro mediático y de la gestión pública de la pandemia, centrada peligrosamente en la figura mesiánica del presidente. El miedo ante la pandemia es fértil a las formas más rancias de nacionalismo.

Los pueblos indígenas son la gran amenaza al proyecto neo-feudal del Estado guatemalteco. La reproducción de la vida ha sido posible desde los entramados comunitarios y las formas ancestrales de organización social. La política ejercida desde el mall llamado "interior del país" ha sido el gran fantasma Otro para la soberanía del Estado. El COVID-19 es una amenaza sin precedentes para estas estructuras comunitarias, pero confío que en el ADN de las comunidades indígenas y campesinas del país se encuentren respuestas a la pandemia. Los caminos efectivos para la gestión de la crisis no tienen que ver solamente con una promesa de cura, sino también con aprender a cuidarnos y a redescubrir la ternura en el medio de la crisis; encontrar en la distancia de los cuerpos formas radicales de encuentro y esto es algo que los pueblos indígenas han estado haciendo por siglos y de lo cual todos podríamos aprender mucho.

MAL: La comunidad artística y sus instituciones en Centroamérica están sufriendo los efectos de la pandemia. Los artistas y trabajadores culturales están además largamente desamparados, muchos dependen del trabajo independiente para sobrevivir, con salarios precarios y sin contratos, y los Ministerios de Cultura no han dictado medidas de apoyo. Muchas de estas experiencias y la memoria viva está en riesgo. ¿Cómo crees que las instituciones artísticas pueden contribuir en este contexto? ¿Qué nos revela esta crisis del manejo estatal del arte y la cultura en Centroamérica?

PJR: Lo que más me preocupa de esto es que la ya precaria infraestructura cultural en Centroamérica se debilite a más no poder. Era de esperar que ante esta crisis los gobiernos centroamericanos recurran a recortes presupuestarios y austeridad pública como medida ante la pandemia. El problema es que lo primero que recortan son presupuestos a cultura, y esto es parte de un síntoma mayor: el arte y la cultura en la región ha sido siempre pensada como accesorio de la sociedad. Lo que ha existido en Centroamérica son políticas culturalistas. En Guatemala, por ejemplo, el llamado Ministerio de Cultura y Deportes, maneja presupuestos absurdamente bajos y el folclor prima por sobre políticas culturales congruentes. En Costa Rica, por citar otro ejemplo, han habido esfuerzos por institucionalizar formas de fomento a las artes visuales que han avanzado en términos de autonomía de contenidos, relación con la comunidad y construcción de patrimonios culturales públicos.

Sin embargo, me preocupa que los avances de décadas retrocedan de un momento a otro con el COVID-19. Al momento, sé de varios recortes importantes en la región a instituciones culturales en nombre de una prioridad mayor. Entiendo la necesidad de cubrir necesidades urgentes, y sin duda la prioridad en este momento es salvar vidas. Sin embargo, los gobiernos deben entender que, ante esta crisis, el fomento a las artes es un asunto de prioridad y no de lujo. Cuando estemos saliendo a costas de esta pandemia, la comunidad artística será aliado fundamentales de lo público (como ha sido en el pasado); fomentando e imaginando nuevas formas de encuentro; activando sinergias sociales; despertando sensibilidades y —ojalá— nuevas relaciones con el mundo. También es importante recordar que en la región centroamericana ha sido sobre todo la institución independiente la que ha funcionado como piedra angular del desarrollo artístico desde hace más de medio siglo, y en este momento tienen la oportunidad de adaptarse a estas nuevas circunstancias. No quiero romantizar la crisis y la precariedad, pero sí que hay todo un capital de conocimiento y experiencias acumuladas de las que podemos echar mano ahora. De esto salimos como comunidad, o no salimos.

San José / Amsterdam, 16 de abril de 2020

